
Recursos de Fondart

Señor Director:

A comienzos de la década de los sesenta se produjo en Alemania una acre disputa entre el musicólogo Friederich Blume, profesor de la Universidad de Kiel, y el compositor Pierre Boulez. Blume señaló a propósito de una obra de Boulez lo siguiente: "Esto no es música". La respuesta de Boulez no se dejó esperar: "Somos los compositores los que decidimos qué es música y no ustedes los musicólogos".

Una réplica tardía acerca de esta disputa se ha producido respecto del Fondart a propósito de un cuadro de Simón Bolívar y posteriormente de un libro aparentemente gay.

Pienso que estas son cortinas de humo y que lo único importante acerca del Fondart que se debería decir ha sido silenciado por todos; y es lo siguiente: su monto es vergonzosamente reducido. En efecto, se asignan 2 millones de dólares para todas las actividades culturales del país; es decir, menos de 20 centavos de dólar anuales por habitante.

Esta cifra es escandalosa e intolerable. Las personas que hemos dedicado la vida entera a la actividad cultural no podemos comprender cómo se puede sostener nuestra vida en estas condiciones.

En el caso de la música, corresponde de estos fondos un total del 12 por ciento de la suma aludida, algo así como US\$ 220.000 anuales. Para nuestras necesidades esta cifra representa a una gota de agua en el desierto.

La infraestructura musical existente en el país es desastrosa. No hay recintos adecuados. Hay tres teatros cuya construcción está paralizada por falta de recursos. Me refiero a las ciudades de Talca, Chillán y Temuco. Pianos de conciertos sólo hay 5 en Santiago y 1 en Concepción. Los demás no son aceptables para un pianista verdaderamente profesional.

Por otra parte, los instrumentistas de orquestas, en la mayoría de los casos, poseen instrumentos que no tienen la calidad requerida para una actividad verdaderamente profesional, por tener remuneraciones que no guardan la menor relación con la dignidad del trabajo que realizan.

Si no tomamos urgentemente las medidas que se requieren para remediar estas situaciones, tanto por parte del sector público como del privado, nuestro futuro es muy lamentable. La responsabilidad es de todos. Somos muchos los que creemos indispensable la conservación y el mejoramiento de nuestras actividades del espíritu.